

Israel: ¿Cómo pueden las mujeres hablar de 'hacer la paz' sin hablar de la ocupación?

ORLY NOY :: 17/10/2017

Las reivindicaciones del movimiento son tan ambiguas que incluso Netanyahu podría unirse si quisiera

El pasado 8 de octubre 30.000 personas, la mayoría mujeres se manifestaron en Jerusalén, después de una serie de 'marchas por la paz' iniciadas dos semanas antes en Sderot y Negev, a las que se han sumado miles de mujeres. El movimiento 'Las mujeres hacen la paz' fue fundado hace tres años, después de la última guerra de Gaza y hoy cuenta con 24.000 afiliadas. El éxito del movimiento y de la manifestación ha abierto un importante debate estratégico, del que reproducimos hoy la posición de las mujeres feministas de izquierda.

Una manifestación organizada recientemente por 'Las mujeres hacen la paz' puede haber parecido trascendental. Sin embargo, ignora 50 años de ocupación militar, a la vez que recicla los mismos viejos clichés sobre el papel de las mujeres en los conflictos violentos.

Llegué temprano y con muchas reservas a la concentración organizada por "Las mujeres hacen la paz" en el Parque de la Independencia de Jerusalén la semana pasada. Fue la culminación de dos semanas del "Viaje a la Paz", en la que miles de mujeres israelíes y palestinas se manifestaron por Israel y Cisjordania para exigir una solución pacífica al conflicto. He seguido el grupo desde que se formó después de la guerra de Gaza de 2014. Por un lado, que exista un movimiento de masas de mujeres en favor de la paz es un cambio positivo. Por otro, ¿qué están diciendo en realidad? Y aún más importante: ¿qué no están diciendo? ¿Cómo puede ser que la palabra ocupación esté completamente ausente de un grupo que tiene como objetivo poner fin al conflicto?

Llegué temprano y decidí sentarse en un café a lo largo de la ruta de la manifestación. Después de unos minutos, dos mujeres vestidas de blanco y hablando en árabe se sentaron a mi lado. Les pregunté si eran parte de la manifestación; me dijeron que sí. Después de una breve conversación, le pregunté a una de las mujeres, una palestina-israelí de Jaffa, si no le molestaba que 'Las mujeres hacen la paz' ni siquiera se refieren indirectamente a la palabra "ocupación".

"Esta fue la decisión que se tomó," respondió con evasivas. Cuando le pregunté de nuevo si le molestaba o no, dijo, "por supuesto que me molesta. Me molesta como mujer, como palestina, como israelí, pero eso es lo que decidieron. Que hay que hablar del futuro, ya hemos hablado mucho sobre el pasado". Sin embargo, la ocupación no es el pasado, insistí. Es en gran medida el presente. "Tienes razón, pero ¿qué podemos hacer? ¿Quedarnos sentadas en casa? Tenemos que hacer algo para cambiar la realidad".

Nuestra conversación fue interrumpida por la manifestación, que de repente creció cerca.

Pagamos y corrimos hacia ella. La vista era fascinante: miles de mujeres y hombres vestidos todos de blanco, manifestándose y cantando canciones de paz en el centro de Jerusalén. Esto es, por supuesto, algo fuera de lo común. Había tanta gente que apenas se veía a los transeúntes; las consignas de protesta habituales de la derecha en otras protestas - por lo general mucho más pequeñas, especialmente en Jerusalén - apenas se oyeron. Como habitante de Jerusalén, era extraño y emocionante ser parte de todo ello.

Vientres al servicio de la paz

Se estima sin problemas que 30.000 mujeres - la gran mayoría de ellas judías - se concentraron en el parque, esperando que empezase la manifestación. Después de congregarse la multitud, el mitin comenzó con una interpretación en tres idiomas (inglés, árabe y hebreo) del clásico de Leonard Cohen, "Aleluya", dirigido por Yael Deckelbaum y el conjunto La Oración de las Madres. Muy rápidamente me di cuenta de que "madre" era la palabra clave. Casi todas las mujeres que hablaron en el mitin, no solo las más jóvenes, hablaron sobre la maternidad. Adi Altschuler, una empresaria de la educación, utilizó el mantra "de corazón a corazón, de vientre a vientre," que me hizo sudar nerviosamente en el frío de Jerusalén. Vivimos en un país donde los vientres de las mujeres son para el régimen una incubadora de futuros soldados (Altschuler, que dio a luz a su primer hijo hace poco, también habló acerca de ser la madre de un futuro soldado), mientras que, por otro lado, nuestros vientres se utilizan para hablar de nuestro papel como madres que quieren la paz. Esto en contraposición a las mujeres que simplemente exigen justicia, por ejemplo. Igualar la condición de mujer y la maternidad me hizo enfurecer, por decirlo suavemente.

Otro lema que estaba muy de moda es *kulan*, "todas" las mujeres. El movimiento, que resulta incluye todo tipo de mujeres - judías y palestinas, religiosas y laicas, mizrahi (judías orientales) y ashkenazi (judías europeas), urbanitas y las que viven lejos de los centros económicos, LGBTQ, derechistas, izquierdistas, centristas, las nuevas inmigrantes y las israelíes veteranas. Todos los tipos de mujeres, incluyendo una colona que, según sus propias palabras, vive en "la hermosa y sangrada Samaria". Sí, incluso ella quiere la paz. Pero, ¿cómo va ella a lograr la paz? "Cuando decenas de miles de mujeres son capaces de hablar de los temas difíciles, nuestros dirigentes no serán capaces de ignorarlas".

Pero, ¿cuales son esos temas difíciles de los que hay que hablar? ¿Tal vez de la provocadora y creciente presencia de asentamientos, como en el que ella vive, y que impiden cualquier posibilidad de establecer un estado palestino? No. Entonces, ¿tal vez de la ocupación y de los puestos de control que tienen que atravesar todos los días en su camino a casa? ¿De violaciones de derechos humanos? ¿De crímenes de guerra? No. Una colona de Cisjordania puede subir con tanta facilidad al escenario y hablar de la necesidad de "hablar de las cosas difíciles", porque sabe que no se va a hablar de ellas en realidad. De lo contrario, no podría formar parte del movimiento desde el comienzo.

Esas palabras tan molestas

De hecho, las reivindicaciones del movimiento son tan ambiguas que incluso Netanyahu podría unirse si quisiera. Se pueden resumir así: que las mujeres participen en las negociaciones de paz. Eso es. Pero que dirían estas mujeres cuando se sienten alrededor de la mesa de negociación? ¿Cuáles serían sus reivindicaciones? ¿Sus líneas rojas? Es un

misterio. Incluso la portavoz palestina - la única que vino de los Territorios Ocupados, de Hebrón, una ciudad que vive bajo el apartheid - no mencionó la palabra ocupación ni una sola vez. Ni siquiera habló en árabe, por el amor de Dios, sino solo en inglés. Ni una palabra sobre los puntos de control o las dificultades que tuvo que soportar sólo para obtener un permiso del ejército israelí para entrar en Israel.

¿Ocupación? Olvídalo. Estamos hablando del conflicto - una palabra mucho más agradable, más simétrica, que ocupación. Casi irónicamente, la única vez que se utilizó la palabra 'ocupación' en el escenario fue por el único hombre que habló, el ex diputado Shakib Shnaan, cuyo hijo Kamil fue muerto en el ataque sangriento en el Monte del Templo hace tres meses. Tal vez el hecho de que él es un hombre le permite hablar de esta manera. Nosotras, las mujeres, tenemos que hablar del vientre, vestir de blanco, y tener esperanza en la paz. ¿Cómo podemos lograr la paz? Que lo digan los hombres.

Escribo estas palabras con una gran tristeza. En la realidad política de las últimas décadas, no hay nada trivial en el hecho de que decenas de miles de mujeres estén exigiendo cambiar esa realidad y están dispuestos a manifestarse por las calles de cada pueblo y ciudad con el fin de construir su movimiento. Que esta sea una iniciativa de las mujeres le da un potencial aún mayor. Y sí, hay una política dirigida por mujeres y puede ser revolucionaria y potente - una política que comience por cuestionar, ante todo, las jerarquías y las estructuras sociales existentes.

La política dirigida por mujeres que he visto en Jerusalén fue todo lo contrario de eso, sin embargo. Era del tipo que sólo refuerza las estructuras de poder existentes. Era una política en la que el ser mujer significa vestir de blanco, cantar y bailar. Significa ser una madre y una matriz, quedarse en casa y cuidar de nuestros hijos soldado. Significa pedir gentilmente a los hombres que hagan la paz ya. En lugar de la revolución de las mujeres, tenemos mujeres que exigen un cambio, pero no pueden decidir qué tipo de cambio quieren ver. Mujeres que sólo afianzan la idea de que la política es una palabra sucia que las mujeres no deben utilizar - que está reservado solo para los hombres.

No hay simetría

Hay algo simplista, incluso infantil, cuando se habla de "negociaciones" y se exige un "acuerdo de paz" un cuarto de siglo después del fracaso de los Acuerdos de Oslo. ¿Negociaciones? Por el contrario, a Israel le encantaría entrar en otra ronda sin fin de conversaciones que mantenga a raya las presiones internacionales y le permita continuar ampliando los asentamientos, al igual que en todas las anteriores rondas de negociaciones. Estas mujeres buscan saltar a este vacío, llenándolo de un montón de palabras emocionales, en un intento desesperado por crear una apariencia de simetría entre israelíes y palestinos.

Mientras miles de mujeres cantaban canciones de paz y hermandad en Jerusalén el domingo, un cohete fue disparado desde Gaza hacia Israel, a lo que Israel respondió atacando la Franja. ¿Podemos siquiera comenzar a lidiar con esta realidad sin hablar del bloqueo de Gaza? ¿Sin utilizar la palabra ocupación?

Sí, hablar de la ocupación no es popular, y puede incluso disminuir drásticamente el número de participantes en la próxima manifestación. Pero tal vez deberíamos escuchar las palabras

de la mujer colona: hasta que no seamos capaces de hablar sobre las cosas difíciles, es dudoso que podamos cambiar cualquier cosa en el mundo real. Incluso si todas nos vestimos de blanco y hablamos de nuestros vientres - en hebreo, árabe e Inglés.

972mag.com. Traducción: Enrique García para Sinpermiso. Extractado por La Haine

<https://www.lahaine.org/mundo.php/israel-icomo-pueden-las-mujeres>